

de piedra labrada á la orilla del agua, como de 3 varas de altura, sobre la cual hay una línea de *columnas monolitas* á distancia de 9 piés una de otra, redondas y bien labradas. (1)

En un *promontorio* formado por una vuelta que dá un arroyo en los potreros do *Consoquitla*, y en el espinazo de una barranca hay otra *fortificación* defendida por dos *torres á plomo*, ajustadas al precipicio, coronadas por un *parapeto*, con *muralla* á la orilla de la peña y *troneras*, cortada solo en un lugar de una puerta angosta: el terreno en que se halla esta fortificación está bien nivelado, y adornado de *pirámides* bien conservadas: las mayores están en el centro, y disminuyen en tamaño por el Sur y el Norte. (2)

Algunas leguas al Oeste de la anterior fortificación, y en terreno de la hacienda de *Tuzamapa* «están las ruinas de un *alcázar fortificado*, que sin duda pertenecieron á los edificios más suntuosos del país.» Entre dos arroyos que se precipitan en una barranca y la orilla del río de la Antigua «están las ruinas de mucha estension. Todos los edificios, fortificaciones, templos y el palacio eran de construcción sólida de piedra de cantería bien labrada.» Se dice que tenían fachadas imponentes, torres, pirámides, y una escalera que bajaba al fondo de la barranca. *Santoruis* cree que eran

(1) Art. cit., pág. 824 y 825.

(2) Art. cit., pág. 825.

parecidas en su integridad á los palacios del Palenque ó Copan, (1) y que hay otras muchas ruinas en las montañas y tierra caliente del Estado.

Cerca de *Tonayan y Misantla* se han descubierto también algunas ruinas, aunque de ellas no se tiene noticias circunstanciadas.

A dos leguas y media al S. O. de *Papantla* existe el hermoso monumento piramidal conocido con el nombre de *Tafin*, cuadrangular, con dos escaleras y órdenes de nichos, que miran al Norte, y tienen cincuenta y tres gradas. La altura del monumento es de noventa y tres piés. En la cúspide se encuentra una pila de piedra. A inmediaciones del edificio hay vestigios de habitaciones y calles formadas con mucha simetría. D. Carlos María Bustamante publicó en 1828 una descripción de estas ruinas. En las cercanías se ven enormes piedras labradas en forma de losas, con pulidos y curiosos relieves colocados unos sobre otros.

De las importantes ruinas de *Tusapan* se tiene conocimiento por las varias litografías que de ellas se han publicado.

§ 6

En una hacienda de caña que se halla en la falda del Poniente de la sierra de S. Martín, y á dis-

(1) Art. cit., pág. 826 y 827.

tancia como de una y media legua de ella, se encontró á flor de tierra una *cabeza de granito* de dos varas de alto, y las proporciones correspondientes. Fué extraída en 1862 del lugar donde estaba enterrada por D. J. M. Melgar, quién quedó sorprendido al verla, pues asegura que *como obra de arte es una magnífica escultura*. Lo que más le impresionó fué el tipo etiópico que representa, lo cual dió lugar á que escribiese un artículo en 12 de Diciembre de 1867 que he visto inserto en el periódico titulado «El semanario Ilustrado.» (1)

Cita en dicho artículo á la letra varios pasajes de la obra de Boturini titulada: «Idea de una nueva historia general de la América Septentrional,» y algunos otros de la que publicó el Barón de Humboldt bajo el título de «Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América,» con objeto de llamar la atención promoviendo el exámen de la cuestion, de si hubo negros en este país, y si esto habia sido en los primeros tiempos del mundo. No omitió hacer mencion de lo que aparece en el artículo *Cronología* del Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía publicado en 1855, ni lo expuesto por Mr. Lesseps en una de las conferencias tenidas en 1867 en la exposicion universal de Paris en el Campo de Marte. Concluye manifestando no estar conforme con

(1) Tom. 2, núm. 4, 27 de Noviembre de 1868.

ninguna de las opiniones emitidas sobre esta materia.

En otro opúsculo que el mismo Sr. Melgar publicó en 1873, con el título de «Juicio sobre lo que sirvió de base á las primeras teogonías, traduccion del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró,» hizo reminiscencia de un escrito ó «Estudio sobre la antigüedad y origen de la cabeza colosal de tipo etiopico que existe en *Hueyapan*, en el Canton de Tuxtla.»

En estos escritos del Sr. Melgar y Serrano hay indicaciones muy importantes, dignas del más detenido exámen, y que pueden derramar mucha luz sobre la historia primitiva de estos países.

§ 7

Al hablar en el capítulo 16 §§ 7 y 10 de la Arquitectura militar y de las construcciones subterráneas, se dieron á conocer varias de las ruinas de *Oaxaca*. Haré ahora, sin embargo, algunas otras indicaciones, para que se tenga idea más completa de ellas.

Las más notables son las de *Mitla*, situadas, segun se dijo, á dos leguas noroeste de la capital del Estado. Su nombre quiere decir en lengua mexicana, *infierno*; en zapoteco, se le llama *Lyabná*, lugar de descanso. Corrian más de treín-

ta leguas debajo de tierra. (1) Las bóvedas estaban sostenidas por pilares, y cerrada la entrada con una loza fuerte.

Allí existió el palacio del gran sacerdote de la nacion, su corte y domicilio, lo mismo que los sepulcros de los reyes zapotecos.

Segun la descripción que de este monumento hace *Burgoa*, era cuadrado, con altos y bajos, para lo cual se aprovechó la *oquedad* que había en la tierra, formando cuatro salas cuyos techos estaban sostenidos por pilares de piedra, tan gruesos que apenas podían dos hombres ceñirlos con los brazos, sin chapiteles ni pedestales, lisos é iguales. Era el techo de lozas de dos varas de la largo, una de ancho y media de grueso, unidas sin mezcla ni betun alguno, traslapadas como tablas. Las paredes empiezan estrechas abajo, y ván extendiéndose arriba en forma de corona. Su centro es de una argamasa muy fuerte, y la superficie está cubierta de lozas labradas, formando vistosas ramas y diversas labores por medio de las incrustaciones de unas piedras en otras, perfectamente ajustadas. Las puertas eran muy capaces, de una sola piedra en cada lado; el dintel de piedra también. Las *cuadras* eran cuatro altas y cuatro bajas: una de las del frente servía de capilla y santuario para los ídolos, otra de sepulcro para los grandes sacerdotes; otra

(1) *Burgoa*. Descripción geográfica, etc., etc., tomo I. cap. 53.

de mausoleo para los reyes de *Tecozapotlan*; y la otra, con una puerta que daba á un espacio oscuro y espantoso, cerrada con una loza, era por donde se lanzaban los cuerpos de los que habían sido sacrificados, así como de los grandes señores y capitanes muertos en la guerra. Este subterráneo se extendía á considerable distancia, segun antes se ha dicho.

Las cámaras altas estaban destinadas: la mayor, para el sumo sacerdote; la segunda, para los sacerdotes ministros, la tercera, para el rey; y la cuarta, para los otros señores y capitanes. (1)

Hay quien calcula á las columnas cilíndricas de piedra, que sostienen el techo de la gran sala, 80 piés de altura, y cerca de 20 de circunferencia; cada una era de una sola pieza.

Existen también allí los restos de una fortaleza que estaba construida sobre la cima de una escarpada y solitaria roca, que domina la cadena de las colinas vecinas. Su extensión es de cerca de media legua, en forma de elipse, con una circunferencia de una legua, y una altura de 600 piés. Estaba circundada por una muralla de piedra de dos varas de espesor y seis de altura, con varios ángulos entrantes y salientes, agudos, obtusos, y rectos, con interpolación de varias cortinas. El frente, propiamente dicho, consistía en esta línea de

(1) Boletín de geografía y estadística, tom. 7. Estadística antigua y moderna de Oaxaca.

murallas. En el interior, sobre una superficie parte plana y parte convexa, existían los restos de *cuadras* ó grandes edificios con paredes gruesas de adove, que servían de cuarteles. Había una *puerta falsa* que proveía á la plaza de hombres, víveres y agua, y facilitaba la retirada. (1)

§ 8.

En el reconocimiento, que el mayor Barnard hizo del itismo de Tehuantepec, vió sobre el cerro llamado Guiengala las ruinas de una ciudad populosa, como lo indica el espacio que ocupan, y las fortificaciones construidas para su defensa, que tienen cuatro leguas de largo, y una y media de ancho, con una cortina á la orilla de un precipicio, sobre una quebrada que divide la montaña de la cadena principal de la cordillera. Cerca de la cumbre hay una gruta de entrada estrecha, pero de más de setenta y cinco piés de profundidad, con muchas estalagmitas. En el valle se vé un templo de piedras pequeñas y aplanadas, de forma oblonga, con treinta y tres piés de elevacion, ciento cinco de largo en su base, y noventa de ancho; en la parte superior setenta y cinco de largo y sesenta de ancho: tiene cuatro terrazas unas sobre otras, cada

(1) Antiquités mexicaines. Deuxieme expedition du capitain Dupaix. 1836. Nums. 93 et 94.

una de seis y medio piés de elevacion: en el edificio, frente al valle, hay gradas de veinte y cinco piés de largo y escalones en ambos lados.

En otra parte del Valle, encuéntrase otro templo, semejante al anterior en la forma y material de que está construido, aunque una tercera parte mayor: veense allí las ruinas de varias casas.

Hácia el Sur hay otro *monton de ruinas*, que se extienden algunas hasta diez ácrees, cercadas parcialmente por un muro de catorce piés de alto y cuatro de espesor. En el centro hay dos monumentos, uno cuadrado, el otro redondo, cada uno de veinte piés de diámetro en su base. A los lados de la montaña hay otras muchas ruinas.

Estas *ruinas* eran ya conocidas en 1833, fueron visitadas por D. José Joaquin Arias; y existe un informe que sobre ellas dirigió al Gobierno de Oaxaca en 21 de Junio de 1840. (1)

En él consta que había en el expresado *cerro de Guiengala* vestigios de habitaciones, además de la multitud de cuevas grandes y chicas que en sí tiene; y fueron igualmente habitadas: que sus primeras *murallas* pueden tener cerca de 6 leguas de circunferencia. «El punto que fué fortificado «se calcula en su largo, de más de 4 leguas, y «ancho como una y media;» un cerro elevado, que tiene una cueva bastante extensa, y queda

(1) Publicado en el "Museo mexicano" tomo I. página 246.

en frente de la fortaleza, fué tambien amurallado.

En esas obras de fortificacion veianse fosos, murallas, y un panteon donde sepultaban á sus magnates ó caudillos, y del cual se han extraido muchos objetos de barro.

Los cadáveres encontrados en los *sepulcros*, cuyas paredes eran de mezcla ó argamasa muy consolidada, estaban *boca abajo*.

Las fortalezas ó castillos, las murallas, y casas de habitacion están construidas de piedra seca y suelta, sin ninguna mezcla, encima tienen una capa de mezcla de mucha consistencia, y las primeras, que son *tres*, están rellenas de piedras sueltas.

En la plaza de *Tehuantepec* se encontró, escavando, una estatua de piedra, imitando una mujer completamente desnuda, y fué hecha pedazos.

En 1806 se remitió á la capital (México) una *lápida llena de geroglíficos*.

En un pueblo pequeño llamado *Laollaga* se encuentran varios *cerros formados á mano*, con una area de 70 á 80 varas, «formados de adoves de una «piedra muy dura» que por su solidez podrá pesar cada una dos y media arrobas.

En varias escavaciones hechas superficialmente, se han encontrado hachas de pedernal y cobre, y «unas figuras como *anclas de buque de laton muy fino*.

Se asegura que á 14 leguas de *Tehuantepec* existe un cerro de pura tierra escalfado, de mas

de 25 varas de elevacion, en que hay una piedra negrusca con caracteres ó signos que nadie entiende.

§ 9.

En el puerto de Huatusco se conservó (1) por mucho tiempo, hasta su traslacion á Oaxaca, la célebre *cruz* encontrada allí, que tenían los indios en gran veneracion. Se le daba una antigüedad de mas de 1,500 años, y se suponía traída del Perú por un hombre anciano, blanco, con traje largo ceñido, manto, cabello y barba larga, que se creía fuera el apóstol Santo Tomás.

En un cerro, poco distante del pueblo llamado por los mistecos *Sosola*, de más de una legua de extension, se conservaba una magnífica muralla que causaba admiracion á todos los que la veían.

§ 10.

De las fortificaciones de Monte Albana ya se ha hablado en el § 7 del capítulo 16. En Marzo de 1855, fueron visitadas por varias personas, haciéndose una corta descripcion de ellas, que se publicó en la Estadística antigua y moderna del Estado de Oaxaca. (2) Según esta descripcion aparecen en la

(1) Burgoa. Descripcion geográfica, etc.

(2) Boletín de geografía y estadística tom. 7 pág. 161.

cima de la montaña, además de las obras ya conocidas, tres grandes piedras tersas de granito, que se cree estaban destinadas como para un pedestal. La parte que de ellas se vé, tiene sobre dos y media varas de alto, tres de ancho, y de grueso más de media vara.

Ya en los momentos de entrar en prensa este capítulo se me ha comunicado lo siguiente:

«A orillas del camino carretero de Tehuacan á Oaxaca, en el tramo de Quiotepec, y á distancia como media legua de este pueblo y del rio del mismo nombre, se descubrieron el año de 1844 unas ruinas al dar un barreno á una peña enorme, que estorbaba el tránsito que seguian entónces los que iban abriendo el camino por disposicion del gobernador del Estado en aquella época general D. Antonio Leon. Al hacer efecto la explosion se notó, que no solamente la peña se fraccionaba, sino que esto mismo iba sucediendo en el terreno, abriéndose y hundiéndose en diversas partes. Llamó esto la atencion del director y operarios del camino, y considerando que aquel fuese un terreno caberoso, se alejaron pronto, temiendo que el hundimiento se estendiese hasta donde ellos se hallaban, sin haber practicado ningun reconocimiento. A los pocos dias volvieron al mismo lugar, para averiguar lo que habia acontecido, y se encontraron con un derrumbe, que presentaba á la vista una cavidad de más de cuatrocientas varas, cubierta de escombros y en partes con una profundidad mayor que habia quedado expedita. A cerca de esto resol-

vieron penetrar, y asegurados de la consistencia del terreno, y por los medios que se emplean para descender á una mina, lo verificaron los que se consideraron más diestros para llegar hasta el fondo, su sorpresa fue grande, al descubrir que se encontraban entre las ruinas del edificio, que en otro tiempo abrigaron seguramente una poblacion. Así lo manifestaron á los que desde el vértice de aquella hondura quedaron esperando el resultado. La curiosidad hizo bajar á todos, que como era natural trataron inmediatamente de ir separando los escombros, para descubrir lo que allí se encontrase. Ninguno de los edificios conservaba ya su techo, siendo las paredes de todos ellos de piedra unida con argamasa de cal y arena, en lo general, de más de tres cuartas de ancho, algunos con columnas de piedra canteada, caidas unas, y otras en pié.»

Entre otros objetos curiosos fueron allí recojidas muchas tasas de basalto, de figura cómica, unas pequeñas esferas de mármol de diversos colores, siendo más comunes las amarillas, de doble tamaño que las de billar, horadadas en su centro, como las cuentas de rosario, y anillos de oro y plata y de suma perfeccion.»

Se nombró una comision científica que explorase estas ruinas, y se ocupó algun tiempo de verificarlo; de creerse es, que existan algunos informes en la Secretaría del Gobierno del Estado de Oaxaca, sobre lo cual me propongo hacer algunas investigaciones.